



Memorias de oficio

| 2018 |

ARTESANÍA NASA

HUILA Y CAUCA



MEMORIAS

de oficio. Artesanías Nasa
Huila y Cauca

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Fríes Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez
Portada: Iván Ortíz



El desarrollo de la producción artesanal en el pueblo Nasa está estrechamente conectado con su historia, con sus resistencias políticas ante el avance de la conquista, la colonia y la república, pero aún más allá, por la defensa de la integridad del pueblo, y de la condición de ser mujer en el pueblo Nasa.

La violencia intrafamiliar, la dependencia económica a sus parejas o familiares, son limitaciones reales para el desarrollo integral como persona. En búsqueda de alternativas para romper estos círculos de violencia, muchas mujeres vieron en su quehacer, como mujeres nasa, una alternativa para fortalecer sus vínculos culturales, y así mismo lograr desarrollar equidades dentro de la comunidad, una lucha que aún hoy está vigente, y que tiene de presente todos los líderes y lideresas de la comunidad.

1. Pueblo Nasa

“En los primeros tiempos no había tierra, ni gente, solo existía KS’A’W WALA “gran espíritu”. Este espíritu era a la vez masculino y femenino, así se reproducía a sí mismo y de ahí otros espíritus como el

EKTHE’ “sabio del espacio”, el trueno T’I-WE YASE “nombrador de la tierra”, WEE-T’AHN “el que deja las enfermedades en el tiempo”, el KL’UM “duende que controla el ambiente”, el DAAT’I “espíritu del control social”, SÍ’ “espíritu de la transformación”, TAY el “sol”, A’TE “luna”, WEH’Á “viento dueño de la atmósfera”, estos son los hijos mayores de KS’A’W WALA “gran espíritu”; los hijos mayores se reprodujeron y originaron las plantas, los animales, los minerales y crearon a un hijo especial llamado NASA “el hombre” (gente). Todos estos espíritus mayores y menores vivían unidos, tenían un solo idioma, el NASA YUWE (lengua Paez) y sabían muchas cosas, unos eran cantores, otros artesanos, otros shamanes, consejeros, músicos y agricultores, entre otros...” (Corporación Nasa Kiwe, s.f.)

La historia de los Nasas como pueblo, se encuentra travesada por una serie de luchas históricas para la pervivencia del pueblo mismo. El ser sobrevivientes y haber sido uno de los pueblos más aguerridos y que más se opusieron a la colonia, no es un evento fortuito. A diferencia de lo que se conoce muchas veces, o a la forma en que se narra lo sucedido con los pueblos indígenas, los procesos de luchas y resistencia no han sido cuestiones circunstanciales y únicamente por tierras, sino que ha

sido un constante proceso de luchas, victorias, y derrotas, que les han permitido construir y reconstruir más de una vez su modo de vida, sus tradiciones y su legado.

En tiempos precoloniales, los indígenas nasa ya habitaban los territorios que hoy habitan, teniendo bajo su guardia gran parte de lo que hoy en día es el norte del Cauca y Huila. En esta gran extensión de terreno, los indígenas tenían como hábito el comercio con muchas de las comunidades que vivían en los alrededores, como los Misak, Yanaconas, Pijaos, entre otros.

Esta permanente relación comercial les generó fuertes vínculos con los pueblos cercanos, los cuales no se reducían sólo a lo comercial, sino que se encontraban atravesados por una fuerte retroalimentación cultural, de la cual todos los pueblos se fortalecían y que aún hoy en día sigue vigente.

Según el pueblo Nasa, es necesario una lectura y una re escritura de la historia de los pueblos, ya que en la lectura tradicional ellos son relegados a simples defensores de la tierra que se oponían al progreso de las regiones, razón por la cual el relato del pueblo nasa es sólo un acto de “rebeldía” ante los designios de la corona, luego los de la gobernación de Popayán, y posterior de la República. Ellos, en la

historia oficial se han retratado como un grupo de incivilizados que no quería entrar a la civilidad, razón por la cual sus luchas eran constantemente deslegitimadas y subvaloradas a un problema de linderos, además, se han categorizado como pueblos sin historia, debido a que tienen otras formas de narrar los sucesos, y de plasmarlos, dejándolos como antagonistas o pies de página de los procesos históricos.

“En la historia se nos ha tratado como antropófagos que no nos dejábamos dominar. Pero no dicen por qué no nos dejábamos dominar; por qué era que no queríamos entrar en la civilización...” (Bonilla, 2015)

El proceso de las luchas de los Nasas empezó con el proceso de conquista de las tierras que posteriormente serían la gobernación de Popayán, la cual fue adelantada en cabeza de Belalcázar, quien había adelantado una expedición saliendo desde Quito, en la cual fundaría grandes ciudades como Pasto, Popayán y Cali, además de otras que hoy en día no destacan mucho políticamente, como Anserma y Caldono. En este proceso de conquista de nuevos territorios, Belalcázar se encontraría con el pueblo Nasa, Yalcones, Andaquies, Guanacas, Apiramas, Pijaos, Calocotos, y algunos otros de la región (Bonilla, 2015).

Con este encuentro entre las comunidades originarias y los conquistadores, empezaría una de las etapas más importantes en la historia



Nasa, la llamada Gran Guerra, la cual abarcaría tres grandes etapas, y que sería el inicio de un proceso de resistencia que se continúa hoy en día.

En la primera etapa de esta gran guerra, los conquistadores optaron por invadir o generar alianzas con pequeñas tribus, haciendo una conquista de a pocos, pero asegurando terrenos rápidamente. En este contexto emergieron grandes figuras de la historia como Gaitana y el Cacique Pigoanza, quienes desarrollaron una campaña en defensa de los territorios, logrando reunir a personas de diversas comunidades y pueblos indígenas, como los Nasas, Yalcones, y Pijaos, sumando más de 20.000 personas en guerra en contra del proceso que adelantaba Belalcázar.

En estas confrontaciones lograron disuadir a los españoles de ingresar a los terrenos de las comunidades, y optar por conquistar sólo las tierras más bajas que poseían comunidades políticamente menos organizadas. En esta confrontación la unión de las comunidades también logró hacer una gran avanzada en contra del naciente imperio hispánico, logrando destruir poblaciones españolas como La Plata y Caloto, desde las cuales organizaban su avanzada sobre los territorios propios. (Bonilla, 2015).

El caso de caloto destaca sobre otros, ya que esta población fue pensada, y finalmente así funcionó, como línea fronteriza entre los territorios indígenas y los conquistados, esto no sin haber pasado por múltiples reubicaciones y destrucciones por parte de los contendientes. La consolidación de la población tardó más de cincuenta años.

La segunda etapa de la Gran Guerra se dio debido, entre otras razones, por las enfermedades traídas por los españoles que lograron diezmar la población, además, el número de tropas que se habían destinado al control y establecimiento de nuevos territorios había aumentado drásticamente, por lo que el proceso de lucha frontal era cada vez más complejo, además, muchas de las comunidades indígenas habían tomado partido por parte de los ejércitos conquistadores, activando múltiples disputas internas entre los pueblos indígenas, siendo colaboradores de estos para la invasión a otras comunidades, o negociando procesos de paz para salvaguardar la vida de los integrantes de la misma. (Bonilla, 2015)

La tercera etapa de la Gran guerra empieza en 1595, cuando las comunidades del Cauca y del Magdalena hicieron una gran alianza para contrarrestar la avanzada de los españoles, por lo cual optaron por un modelo de confrontación similar al que en la modernidad tendrían las guerrillas, los cuales se basan en ataques

rápidos con retiradas con el fin de debilitar al enemigo. En esta avanzada lograron destruir ciudades como Toro, Arma, Anserma, Cartago, Caloto, Roldanillo e Ibagué, además lograron tomar los caminos, separando a Popayán de Quito y Santa Fe (Bogotá). “Pero los invasores eran muchísimo más fuertes. Ellos tenían detrás de los mares la fuerza enorme de España y de su imperio por entonces el más poderoso del mundo, el cual los apoyaba n hombres, armas, dinero y cuanto necesitaban” (Bonilla, 2015, pág. 17). Siendo así, la invasión por el Capitán Juan Borja fue contundente, y en 1603 inició su campaña, recrudeciendo la guerra en la región, fusilando a varios de los dirigentes indígenas, como el Gran Jefe Calarcá, repartiendo a los indígenas entre los encomenderos.

Los frentes que sobrevivieron a la misiva española optaron por quemar todo a su paso, con el fin de eliminar los recursos de los cuales se podrían aprovechar los españoles. Sin embargo, el fin de la guerra no fue pronto, sino que la mayor parte de las poblaciones fueron sometidas y divididas, dejando en el recuerdo la resistencia que aún algunas comunidades hacían de forma resguardada en los bosques hasta mediados del siglo XVII.

Una vez finalizada la Gran Guerra, la entrada de la corona a las comunidades fue lenta para evitar otra guerra frontal. Por tal razón, aunque los primeros encomenderos fueron nombrados

hacia 1630, no es hasta 1650 que inician sus labores de explotación a la comunidad indígena, así mismo las comunidades de misioneros tan sólo fueron en los primeros años de formas exploratorias, dejando algunos años entre una visita y otra.

El comercio que tenían las comunidades indígenas entre sí, había sido reemplazado casi en su totalidad por el comercio que había sido impuesto en la región por parte de los españoles, no sólo por imposición, sino por la avanzada tecnología que estos tenían en comparación a los nativos. La llegada de caballos, cabras, ovejas, gallinas, además de herramientas de metal se empezó a hacer necesario para la subsistencia de las comunidades, razón por la cual las formas de vida del pueblo Nasa irían cambiando paulatina pero contundentemente.

En este periodo, denominado de resistencia pacífica, muestra un giro en el entendimiento de la política, en el cual no se podía negar la existencia de los españoles, y su control sobre el territorio, pero tampoco se pensaba en la posibilidad de una sublevación total a sus designios.

“Yo creo que solo vuestra Majestad tenga el derecho de ceder tierra a los blancos, esto sin perjuicio de los indios tributarios; porque a más tenemos derecho y preferencia, porque como dependemos y somos legítimos

americanos y no somos venidos de lugares extraños, me parece todo un derecho a más de ser uno dueño. Ahora, como su Majestad es quien gobierna lo que conquistó y tiene derecho absoluto, suplicamos nos prefiera mirándonos primero como a sus sumisos tributarios; y, en segundo lugar, como justicia; como a dignos acreedores a las tierras que nuestros antepasados nos dejaron y de quien procedemos por nuestro origen y principios”

Lo anterior fue escrito por Manuel de Quilo, quien fue cacique de los pueblos de Toribio, Tacueyó y San Francisco a inicios del siglo XVIII. En este fragmento se ve cómo el reconocimiento de la corona es innegable y el deber de tributar por haber perdido la guerra, sin embargo, también se deja clara la necesidad de respetar los territorios propios, así como la cultura propia.

De forma paralela, en Tierradentro varias de las comunidades que habían sido parte de la coalición indígena, se empiezan a entremezclar con los paeces La unión de paeces, Yalcones, guayaberos, pijao permitiría la emergencia del Nasa Yuwe, actual lengua usada por los nasas, y que se alimenta de diversas lenguas aún vivas y otras muertas, lo cual permite ver la relación viva que tenían las comunidades indígenas.

En otras zonas del territorio nasa se fraguan acuerdos políticos que permitan la sobrevivencia del pueblo Nasa. Entre los que destaca los adelantados por el cabildo Juan Tama, quien logró con el gobernador de Popayán, el Marqués Cristóbal Mosquera, el reconocimiento del territorio como propiedad de los nasa, y así mismo reconocía su autoridad sobre el cacicazgo de Pitayó, poniendo a la dinastía Tama – Calambás en el gobierno del pueblo nasa, y así mismo dando las leyes de Juan Tama, que dictan cuatro puntos. 1) que la dinastía Tama – Calambás goberará a los paeces, 2) que el territorio siempre será propio, y no se le puede dar a manos externas, 3) que los paeces no podrán mezclar su sangre con la de otros, y 5) que los paeces no podrán ser vencidos.

Pero la actividad de Tama como gobernante no quedó a nivel de asegurar su territorio a los nasa, sino que, alegando disposiciones del Rey español, hizo que les reconocieran expresamente el derecho de mantener sus dinastías o familias gobernantes; y también la supremacía de los caciques sobre los representantes de Cristo. Al menos así aparece en los títulos que le fueron adjudicados en 1700, en los cuales se lee: “Todo indio que no fuere, y aunque fuese ya tributario, deberá estar primero bajo +la inspección de todo cacique y segundo a son de campana, a la disposición del cura doctrinero...”. Se ve así que la defensa del territorio y del gobierno propio, es decir, la búsqueda de la auto-

nomía indígena, fue la línea política de Juan Tama frente al dominador extranjero. Línea política que estuvo apoyada al interior por un manejo político dirigido a acentuar la unidad de su pueblo. (Bonilla, 2015, pág. 26)

En el proceso de independencia, los indígenas nasa tuvieron que ver cómo el régimen español no era la única cuestión que debían lidiar para poder sobrevivir, sino que, apenas constituida la república, en 1821, ya se había promulgado una ley para el exterminio de los resguardos indígenas, la cual daba un plazo de cinco años para la eliminación de estos. Si bien en 1828 se derogaría esta ley, en los años siguientes se fortalecerían los esfuerzos institucionales desde Popayán y desde Santa fe por eliminar la figura del resguardo hasta finales del siglo XX.

A pesar de que la famosa guerra de “independencia” no les trajo ninguna independencia a las parcialidades los nasas, encuadrados por sus patronos terratenientes y politiqueros, continuaron participando en las 20 “guerras civiles” que se hicieron los partidos conservador y liberal durante todo el siglo antepasado. Guerras en la que las clases dominantes no hacían otra cosa que definir cuáles de ellos iban a quedarse tanto con los poderes regionales como con el nuevo Estado colombiano(Bonilla, 2015, pág. 32)

En la época de la independencia y de las guerras civiles podríamos decir que fue la de mayor debilitamiento cultural del pueblo nasa, esto debido a múltiples circunstancias, entre las que se pueden destacar una nueva entrada de las misiones religiosas a los territorios, así como una utilización de los partidos políticos para fines partidistas a la comunidad, cooptando capitanes y alcaldes de las zonas de los territorios nasas, pero la que sería más fuerte y contundente, sería también la consolidación de las terrajerías que ya venían formándose desde finales del siglo XVIII.

De igual manera el pueblo Nasa tomó partido en varias ocasiones, apoyando a algunos dirigentes liberales quienes defendían la separación entre estado e iglesia, lo cual desde la perspectiva de los nasa era benéfico para la comunidad, lo cual les trajo algunas ventajas, como que en 1872 no se pudiera en práctica la ley de eliminación de los resguardos.

Por la misma confianza que los nasas habían consolidado con el partido conservador, estos aprovecharon para entrar en el territorio e iniciar prácticas de explotación, como la ocurrida con la quina, las cuales traían consigo no solo el acabar el medio ambiente, sino la introducción de prácticas de trabajo hasta ese momento desconocidas para la comunidad, como los peonazgos, los cuales afectaron las dinámicas



familiares y culturales por la necesidad de desplazarse a otros sitios.

El mestizaje cultural trajo consigo un progresivo debilitamiento de las instituciones tradicionales, ya que el uso de la política empezó a parecerse más a la utilizada por fuera del cabildo, “por los blancos”, lo cual entraba a reñir con los cacicazgos tradicionales y la forma de entenderse dentro de la comunidad.

Una vez finalizada la guerra de los mil días a inicios del siglo XX, los partidos liberal y conservador logran entrar en un mínimo acuerdo sobre la forma de gobernanza del país, lo cual le trae a los nasas una gran desventaja, ya que uno de los acuerdos logrados es la eliminación de los resguardos y la necesidad de ampliar las “tierras productivas”, en este contexto emerge la ley 55 de 1905, la cual de nuevo intentaba poner fin a los resguardos. Esto como un apoyo a los dirigentes del recién desmembrado departamento del Cauca, que había perdido casi todo su territorio.

En la presión por la eliminación de los resguardos, emerge una de las figuras más reconocidas del movimiento nasa, Quintín Lame. Él, nasa de nacimiento, pero hijo de un terrajero¹, participó en la guerra de los mil días, donde tuvo la oportunidad de conocer diversas partes del país, y con ello, diversas experiencias

sobre los procesos de resistencia indígena, lo que le permitió ver la cruel situación en que se encontraban los indígenas caucanos.

En el ejército había aprendido a leer y escribir un poco, pero también se le había metido en la cabeza el respeto a la “legalidad” por la cual peleaban el conservatismo, su ex patrón, su general y hasta su compañero secretario. Creyendo que en adelante había que luchar dentro de ella se armó, como su amigo secretario del general, de un código civil y de un manual de abogado que lo habrían de acompañar toda su vida y que le servirían en sus casi 200 carcelazos posteriores. Con esas herramientas de blancos, pero impulsado por la herencia de los grandes caciques del pasado que le hacían decir que “sólo los indios somos los verdaderos dueños de esta tierra en Colombia”, comenzó su lucha, calladamente, hacia 1910. (Bonilla, 2015, pág. 40)

Los principios de su lucha consistían en eliminar a los terrajeros por medio del no pago de tributos personales a los hacendados, la conservación de los resguardos como medios de protección a las comunidades originarias, consolidación de los cabildos como formas de auto gobernanza dentro de los resguardos y la recuperación de las tierras perdidas a manos de los terratenientes y hacendados. Todo esto en un marco de reconocimiento de la cultura propia, y

dejar de humillar a los pueblos indígenas.

Inició su trabajo contando las posibilidades y convenciendo a las comunidades cercanas a Popayán, y recorrido gran parte del Cauca y Huila promulgando sus ideas. Tuvo su primer triunfo pronto, en las haciendas que se encontraban entre Totoró y Sotará, logrando que los terrajeros dejaran de descontar el terraje. Esto tuvo un gran impacto en los hacendados de la zona, lo cual impulsó a Quintín a promover su lucha en otras zonas del Cauca, Tolima y Huila.

La última etapa de “la quintinada” que se dio entre 1916 y 1917. Ante el evidente fracaso de sus gestiones legales y el rechazo de sus “copartidarios” los grandes jefes conservadores que esta vez lo consideraban un enemigo, el caudillo indígena cambió de táctica. Aumentó el hostigamiento a los hacendados para hacerlos abandonar sus tierras y que éstas quedaran en manos de terrajeros y cabildos. Menudearon entonces los asaltos a las haciendas, pelando reses y desocupando despensas. Inzá fue tomando por asalto, derrotando las fuerzas de blancos e indígenas “antilamistas” encabezadas por otro nasa como él: el “coronel” Pío Collo. Mientras columnas indígenas dispersas por la cordillera, atraían y fatigaban a policías y soldados para hacer despejar los lugares donde se iba a realizar alguna acción. Fueron estos, meses

de lucha incansables con el apoyo masivo de las comunidades. Meses en los cuales el nombre de Quintín Lame se convirtió en el terror de los pueblos de “blancos” y de los terratenientes quienes desocuparon sus haciendas. Parecía que por fin la lucha indígena iba a triunfar (Bonilla, 2015, pág. 42)

Ante esta ofensiva adelantada por Lame, salieron batallones desde Cali y Popayán, quienes con ayuda de las compañías de misioneros que ya se encontraban instalados en el territorio, intentaron capturarlo, asesinando en el camino a muchos indígenas. Sólo fue hasta la confrontación de Yajimbó donde otro nasa logró capturarlo y entregarlo. Debido a la creencia de Lame en la institucionalidad, entró en diálogos con el partido liberal, con la esperanza de lograr entrar a la Asamblea Departamental, pero en medio de estas conversaciones fueron capturados una decena de dirigentes indígenas a manos del General Enrique Palacios, disolviendo el movimiento en el Cauca.

Si bien, posteriormente, tras el apresamiento de Lame, el movimiento re emerge en el Tolima con la creación del Consejo Superior de Indias, en el cauca el movimiento pierde gran parte de su fuerza, lo cual desemboca en un fortalecimiento de las misiones religiosas y la apropiación de los territorios indígenas so pretexto de ser “terrenos baldíos”, además de la creación de “áreas de población” en territorios indígenas para poder consolidar la autoridad republicana

¹ Los terrajeros eran los indígenas obligados a pagar con dinero o días de trabajo al hacendado dueño de la terrajería.



por sobre la indígena, y a su vez poder repartir las tierras de los resguardos.

En los años 30 existirían otros intentos de organización por parte de las comunidades nasa en torno al naciente partido Comunista Colombiano, y con la generación de sindicatos agrarios y ligas campesinas. Aunque esta iniciativa generalmente era rechazada por los cabildos más tradicionales ya que desconocían el pasado y las victorias ganadas por las poblaciones indígenas.

En los años cuarenta y cincuenta se agudizaría la crisis, ya que la presión de los terratenientes fue mucho mayor, además de la violencia bipartidista que se consolidaría en toda la región andina, que, en el caso de los indígenas, sólo serviría para que ambos frentes de batalla arreciaran contra ellos.

Fue hacia 1963, cuando algunos indígenas de Jambaló y otros de Guambía constituyeron el mal llamado “sindicato del oriente caucano”. Mal llamado porque quienes lo formaban no eran proletarios en busca de reivindicaciones gremiales, como indicaban el socialismo y las políticas del momento, sino nasas y Misak de parcialidades; y tampoco planteaban acabar con el sistema capitalista que era el planteamiento del comunismo, sino que su meta era luchar por la recuperación de las tierras arrebatadas a los resguardos y acabar con la “humillación” de parte de los blancos y patronos.

De manera paralela en los años 60 la presión por parte de los terratenientes y hacendados era cada vez más fuerte, haciendo que la sostenibilidad de la región se viera cada vez más reducida. La propuesta de una reforma agraria, y la creación del INCORA, fueron vistos como una posibilidad para las comunidades para poder reivindicar sus territorios (stevencrux, 2017).

La reflexión que emergió en el norte del Cauca por la posibilidad de recuperar las tierras volvió a unir a las comunidades indígenas, quienes en febrero de 1971 forman el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC (Galvis, 2010).

Los principios del recién fundado Consejo serían 1) Recuperar las tierras de los resguardos, 2) Ampliar los Resguardos, 3) Fortalecer los cabildos, 4) No pagar terraje, 5) Hacer conocer las leyes sobre los indígenas y exigir su aplicación, 6) Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas y 7) Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con su propia cultura en su propia lengua. Además, en 1981 se sumaría como octavo punto el Impulsar las Organizaciones Económicas Comunitarias, y en 1988 se adicionaría un noveno objetivo, la protección y administración de los recursos naturales (Galvis, 2010)

El CRIC desde sus orígenes resaltó fuertemente el legado histórico que tenía, realzando el nombre de grandes héroes como Cacica

la Gaitana y Manuel Quintín Lame, quienes le brindaron un sentido histórico y reivindicativo a la lucha, poniéndola como la continuación de una serie de luchas y no como el inicio de una nueva.

Las luchas por territorio y por reconocimiento de la cultura propia, los levarían a una serie de enfrentamientos jurídicos, políticos y de fuerza con el estado y con los terratenientes, cuestión que se agravaría con la importancia del territorio para las diversas bonanzas de estupefacientes, como lo fue la bonanza marimbera, la de la amapola y la cocalera, a las cuales en los últimos años se le ha sumado la minería ilegal.

En este panorama también vale destacar que la comunidad se ha encontrado atravesada simbólica y físicamente por los diversos confrontamientos del conflicto armado colombiano de los últimos cincuenta años, con la presencia de las Farc, diversos grupos paramilitares, bandas criminales, y crímenes estatales.

2. Historia del proceso artesanal

Esto ha tenido mucho tiempo, ha tenido un proceso muy largo. Antes de empezar con artesanías... porque hoy ha sido mucho el avance que hemos tenido, porque muchas mujeres se han organizado de diferentes formas, pero eso no fue siempre así.

Cuando yo tenía 13 años, yo veía mucho maltrato a la mujer y a los niños. Entonces un día yo vine - en ese tiempo yo vivía en el páramo, yo soy nacida en el páramo – entonces bajé a acá, a Toribio, y yo siempre conversaba mucho con el finado padre Álvaro, en ese tiempo él estaba recién llegado a acá. En ese tiempo nosotras éramos muy católicas, cada rato a la misa... él daba mucha confianza a nosotras las mujeres, porque somos muy tímidas y nos daba mucha pena hablar.

Entonces un día, un sábado que había venido a mercar, bajé y vi a una señora, que el marido la maltrataba, y ella tenía su niño en la espalda, y el cogía y la tiraba, le pegaba, no le importaba nada. Entonces al ver eso a mí me dolía mucho. Me dolía y decía, si él es su niño, ella su esposo, ¿por qué los trata así?

Entonces ese día fui y le comenté al Padre Álvaro, le comenté eso y le dije "mire, será que nosotras no valemos nada, yo veo esto, ese maltrato". Entonces el Padre Álvaro me dijo "pues organíicense". Yo no sabía cómo se hacía eso de organizar, y él me dijo que tocaba reunirse, capacitarse, eso me dijo, entonces yo dije "pues verdad, ¿no?", y le comenté a una amiga, le dije que mire, que hay una capacitación del Padre Álvaro, por qué no vamos, e invitamos a más... nosotras a duras penas logramos que fueran como doce mujeres... y nos fuimos a la capacitación.

Él nos hablaba de valores, de cómo valorar la mujer, que por qué era que las mujeres no nos valorábamos a nosotras mismas... entonces el Padre nos preguntó que qué sabíamos hacer, y nosotras le dijimos que sabíamos hacer los chumbes, los bolsos, las jigras, y pues que quién nos iba a comprar aquí, si todo el mundo sabe tejer. Entonces nos dijo que no, que hágale, vea que nosotros motivamos, y todo eso. Bueno, listo.

*Nosotras agarramos con el tejido, preguntándonos cómo organizar. Entonces me dijo "lidle-
re usted", pero yo no sabía cómo liderar, me daba pena, pero ya hablando y hablando, nos fuimos metiendo en este cuento.*

Un día el padre Álvaro nos trajo un telar para hacer unas ruanas, entonces dijimos, listo, y queríamos agarrar con eso, pero no teníamos ovejos, y él nos dijo, no, pues vayan allá arriba donde tienen los ovejos, que eso la ruana la botan. Entonces nosotras fuimos e hicimos eso. Entonces él nos trajo un aparato, un escarmenador... y pues iniciamos por ahí.

*Luego yo veía que las mujeres no le ponían atención a eso, entonces el finado padre empeñó "hay que valorar las mujeres", retacando también a los hombres, porque había mucho machismo... entonces una era la mala del pa-
seo, porque a una le decían, "ella es la que jode" y yo me quedaba quieta.*

*Pero luego llegaron otras mujeres, de otros la-
dos, unas monjas. Y ellas empezaron a hablar,
y pues que se metieron ahí, y ya no éramos
como 12 o 13 mujeres, sino que éramos como
150 mujeres en esa capacitación. Y así nos fui-
mos metiendo.*

*Pero luego ya el padre nos preguntó qué queríamos, y le dijimos, queremos que haya mu-
jeres valoradas, que nos valoren porque a noso-
tras las mujeres nos toca muy duro. Nos toca
levantarnos a las 4 de la mañana a hacer el
desayuno, y luego de todo... en cambio a un
hombre le toca sólo hacer un trabajo... se fue
a trabajar de mañana, hizo su trabajo, a me-
dio día vino a almorzar, y a la tarde la comida.
En cambio, a nosotras nos toca que arreglar
la casa, despachar los trabajadores, preparar
la comida, ir a ayudar a trabajar... el doble de
trabajo que, a los hombres, pero a nosotras no
nos valoran ese trabajo. Entonces me fui me-
tiendo en todo eso hasta que dije... No, eso no
puede ser así.*

*Entonces me fui metiendo en eso... que empe-
zó como en el 78... y pues con todo ese cuento
nosotras nos fuimos organizando con las mon-
jas que nos ayudaban, porque también había
unas que no. Y nos fuimos metiendo en eso,
hablando de artesanía... y ahí entró un gober-
nador del cabildo, no recuerdo el nombre, pero
nos dijo que sí, que hay que valorar a las mu-
jeres, y nos ayudó, nos dijo por dónde meternos.
Igual hay decaídas, en esa época yo era sola*

y por eso andaba por ahí, pero ya luego conseguí marido, y ya, dejé eso y no volví. Y ya luego, volví a quedarme sola, porque mi marido murió, y yo volví, entonces ahí ya andando en las reuniones de junta, de cabildo.

Pero fue en vista de todo eso que nace el proyecto Nasa en Santa Rita, entonces ahí ya nos valora, nos unen, y ahí nacemos como programa mujer. Y ahí continuamos hasta el 84, porque ahí matan al Padre Álvaro, y el proyecto que teníamos nos quedó caído, porque ya no hubo quién motivara.

En vista de eso ya no nos motivaba nada, ya ahí fue hasta el 87, que decidimos volver a organizarnos, volvimos a empezar.

Pero nosotras... ahora hay muchas, mujeres en la alcaldía, hay mujeres en el cabildo, mujeres prestando servicios, en la guardia, en muchas organizaciones. Ahora veo que no fue en vano lo que se hizo... no me valorarán, pero con eso que hice, yo me siento contenta... a la vez es triste porque a ratos la siguen atacando a uno, pero igual, uno sigue trabajando... y eso sale porque sale.

Luz Mira Mensa

3.

Desarrollo del proceso artesanal

“Cuentan los mayores que en la tierra cósmica (espacio) existen dos corrientes de viento; antes, estos vientos corrían y corrían con tal fuerza, pero sin rumbo por el espacio. En una de esas correrías de pronto los dos se encontraron, los dos vientos eran personas: una era de sexo femenino y otro de sexo masculino. La impresión que causo verse frente a frente fue como si quisieran saber en el mismo instante uno del otro.

Las dos corrientes del viento se arremolinaron formando un gran círculo como tejiendo una jigra (ya'ja) o formando una danza, cuando se cansaron de arremolinarse e hicieron un pare, la mujer viento tenía un anaco en su cintura asegurada con chumbe (faja) adornado de múltiples figuras y colores además de su cintura resaltaba una vara que en la punta tenía asegurada un manojo de lana del cual ella hilaba e hilaba, era su vara de mando.

El hombre viento con ruana negra y pantalón que le daba hasta los tobillos, con sombrero de pindo (hoja de caña brava), con

los pies descalzos, en la mano izquierda portaba una vara de mando de oro.

Los dos se pararon de extremo a extremo, se dieron de una media mirada y sus rostros inmediatamente clavaron sus ojos hacia abajo. Desde esta posición se preguntaron quiénes eran, la mujer habló y dijo: “mi nombre es UMA y soy la mujer que tejo la vida” y el hombre a su vez dijo: “yo soy TAY el hombre que construyó la vida”. Estos abuelos tuvieron hijos especiales llamado Nasa y hablaban el Nasa Yuwe, sabían muchas cosas, unos eran cantores, otros artesanos, otros chamanes, agricultores, músicos, consejeros entre otros” (Quinguanas, 2011)

Con los diversos y fuertes procesos de mestizaje a los cuales se vio sujeto el pueblo nasa, no es extraño que gran parte de su cultura material se hubiese perdido o entrado en desuso, así como algunas tradiciones relacionadas con los objetos.

El anaco, falda tradicional, hoy en día es casi inexistente dentro de la comunidad, aunque aún existen varias mayoras que la saben realizar. Lo mismo sucede con el chumbe, que hoy en día casi no se usa, pero sí se tiene muy presente en torno a la cosmovisión y la historia que transporta.

Otros objetos, como las jigras sí perduran de forma vívida dentro de la comunidad, aunque estas fueron posteriormente complementadas por las mochilas tejidas

en croché, las cuales fueron introducidas hacia los años 70 por foráneos, y también por los mismos nasa que las habían visto en otros lugares, con una gran influencia de las misiones de monjas que invadían el territorio nasa.

Las mochilas permitieron una representatividad de la simbología que no se encontraba antes en las jigras, además de permitir cargas más cosas y ser más resistentes, razón por la cual fueron muy bien recibidas dentro de ésta y muchas otras comunidades indígenas.

La jigra

Las jigras nasa están hechas tradicionalmente con cabuya de fique y con algodón, aunque posterior a la conquista se introdujo la lana y también empezó a hacer de la tradición cultural. Son tejidos realizado a partir de una serie de nudos realizados únicamente con los dedos. Todas las jigras suelen tener el mismo inicio, pero en la “crecida” pueden variar en sus diseños, variando los colores, la tensión o dirección de los nudos, hasta el tipo de nudo.

La jigra en la tradición Nasa un símbolo de la fertilidad de la mujer, en torno a ella se desarrollan varios rituales y mitos. En ella se carga desde el mercado, hasta las hojas de coca sagradas para la comunidad. Además, forman parte fundamental en torno a la crianza de la mujer nasa, estando presente desde su nacimiento.

Cuando la niña es recién nacida, una mayora que sea tejedora le corta las uñas para que la niña pequeñita tenga el don de tejer con habilidad cuando esté grande. Esta señora debe sentarse tejiendo al frente de la niña hasta alta horas de la noche, y echar las uñitas en la jigra que está tejiendo. También se les debe sobar las manitos con la mano derecha del armadillo, e igualmente se les hace jugar con la telaraña para que la niña tenga el don de tejer bien pulido (Quinguanas, 2011).

Según las entrevistadas la edad óptima para aprender a tejer es a los cinco años, esto debido a que esta edad la niña recibe a la diosa de la tejeduría, “KSXAW”, para que no sea perezosa y pueda ser una buena mujer. Estas primeras jigras que la niña realiza no se pueden vender o regalar, ya que en ellas radica su sabiduría. Estas deben ser guardadas y no dejarse en algún lugar donde se puedan perder u otra persona coger, ya que si esto sucede la muchacha olvida el tejer y se vuelve perezosa.

Cuando la niña llega a su primera menstruación debe tejer tres pares de jigras, dos de cabuya y dos de algodón, esto demostrará qué tan hábil es con las manos, pero también le sirve como protección para que tenga una matriz fuerte, y los embarazos tengan buen desarrollo.

La niña Nasa durante su primer periodo de menstruación hace la siguiente ritualidad:

debe tejer una jigra pequeña y al terminar debe echar una pequeña comida como de ofrenda acompañado de plantas frescas y salir en el camino o en la carretera a esperar una persona de avanzada edad, y cuando ya la persona viene cerca, ella debe dejar la jigra sin dejarse ver a nadie en el centro del camino. Entonces, el caminante piensa que alguien se les cayó, lo recoge y se lo lleva para la casa pensando que es una suerte que lo encontró, en el cual la persona que lo lleva, está llevando todos los malos espíritus de la niña, después de este ritual la niña vuelve una experta tejedora (Quinguanas, 2011)

Tipos de jigra

Bahç Ya'ja, o fibra de cabuya

Es utilizada para cargar los productos del campo como la arracacha, yuca, maíz, plátano, frijol y frutas. También se suelen guardar las semillas para sembrar luego en el huerto o tul. Según la tradición las semillas sólo deben guardar ahí, nunca en bolsas plásticas, debido a que pierden la armonía con el territorio y dan como resultado malas cosechas.

Kweta'd yaja o Cuentandera

La característica central de las cuentanderas es una serie de cuadros en toda la mochila, que tienen diversos colores y forman un par de pirámides. Según las entrevistadas estas figuras representan el territorio nasa, en toda su

diversidad, teniendo cada color un significado especial, siendo los más sobresalientes el amarillo, que simboliza el sol, el verde, las planas, el rojo, la sangre, el azul, el cielo, el blanco, la pureza. Además, el café, negro y gris, que se dice que son los colores del pensamiento, y su significado se da según sea el contexto.

La cuentandera suele ser realizada en algodón, y principalmente la utilizan los hombres para cargar las hojas de coca, aunque su uso no está restringido para las mujeres.

kubx yaja” o jigra de mojano

Esta jigra también se realiza en cabuya, pero su tejido es mucho más suelto, lo cual le permite una gran elasticidad. Generalmente se usa para cargar productos del campo.

Chumbe

Según la cosmovisión nasa, el Chumbe aparece desde el nacimiento de “Yuu’ Luuçx” la Cacica. Dicen que la hija del agua bajó por la quebrada envuelta con una faja con figuras muy hermosas, que parecía un Chumbe, pero esta faja era el arco iris.

Los médicos tradicionales “Thê Walas” cogieron con plantas medicinales a la futura Cacica tejedora y se la entregaron a una mujer joven. La crianza fue muy difícil, la niña mamaba del seno de jóvenes de diecisés años de edad y la ubre de las vacas. En su crecimiento mató ocho mujeres



y ocho vacas porque chupaba la sangre. Esta niña Cacica no se podía dejar en el suelo porque se convertía en serpiente, solo la podían tener en el brazo. Cuando la Cacica creció enseñó a tejer al pueblo nasa las mochilas, la ruana, el sombrero y el Chumbe, por eso el Chumbe tiene mucha relación con la serpiente y con los colores de arco iris. (CRIC 2001:12)

4.

Simbología

Los chumbes son unas largas tiras de tejido, el cual se realiza con el telar de horqueta, en este se encuentra plasmada gran parte de la simbología nasa, y son utilizados para fajar a los recién nacidos, utilizándolo como protección del arcoíris con el fin de que los malos espíritus se acerquen al niño.

Los chumbes han sufrido varias modificaciones con el paso de los años, aunque estas son poco conocidas, y el chumbe actual es leído como el tradicional.

Rombo: representa las cuatro autoridades cósmicas, los cuatro truenos que ayudan a orientar y proteger la comunidad nasa.

Sek: El sol nasa simboliza al padre de la tradición Nasa, Tata Sek, También simboliza el calendario solar.

Alku cxida: la pata de perro sirve como protección a los caminantes, les permite descubrir los peligros

Atalx y'y: La gallina y la unión familiar.

Thësa Uma: La figura de la abuela es el espíritu de la mujer tejedora, que, desde el espacio cósmico, y a través de los sueños orienta el tejido en las mujeres, así como a cuidar el ganado y las plantas.

Nej Tay: El padre superior es el constructor de la vida nasa, quien dio origen al agua, las plantas, los animales y los elementos. Esta figura simboliza el origen del universo nasa. Les recuerda el respeto que deben tener hacia la ley de origen.

Nasa kubx: La figura del mojano representa a una persona que se convierte en animal y sale de noche a asustar personas, robar gallinas, comida y cerdos.

Estrella: Es el padre creador de la vida nasa,- Nasa we'sx dx 'j wala: es el camino del pueblo nasa, por el cual han transitado desde el origen de los tiempos, en resistencia y en lucha por su cultura.

Khux tasx: es la representación del maíz, el alimento principal para los primeros nasas.

Bibliografía

Bonilla, V. D. (2015). Historia Política del Pueblo Nasa. Toribio, Cauca: Tejido de Educación ÇXHAB WALA KIWE.

Corporación Nasa Kiwe. (s.f.). Cultura Paéz y costumbres. Obtenido de Corporación Nasa Kiwe: <http://www.nasakiwe.gov.co/informacion-general/cultura-paez-y-costumbres/> stevencrux. (25 de febrero de 2017). Fundación del cric y la lucha indígena del cauca en los años 70. Obtenido de Anacol: <https://www.nodo50.org/anarcol/index.php/articulos/406-la-fundacion-del-cric-y-la-lucha-indigena-del-cauca-en-los-anos-70>

Galvis, J. (2010). Historia del fortalecimiento organizativo del Consejo Regional Indígena del Cauca (1971 - 1991). Bogotá: Universidad Javeriana.

Quinguanas, A. (2011). Tejidos propios: simología y pensamiento del pueblo Nasa, vereda de el epiro y guayope, resguardo y municipio de Jambaló, Cauca. Popayán: Departamento de estudios Interculturales, Universidad del Cauca.